

# Olivier Schrauwen.



Foto: César Sánchez

**Un día en la vida.** *“Es extraordinario. Es el historietista más original con el que me he tropezado desde Chris Ware o Ben Katchor”.* Lo dijo Art Spiegelman sobre Olivier Schrauwen, el autor de cómic de vanguardia europeo más influyente en la actualidad. Con el listón muy alto en su monumental “Arsène Schrauwen”, mejor cómic de 2017 según Rockdelux, en 2024 se ha traducido en España su última y no menos monumental obra, “Domingo flamenco”

Por **Pepo Pérez**

“**Domingo flamenco**” (“Sunday”, 2018-2023; Fulgencio Pimentel, 2024) fue editado en cuatro entregas por la editorial berlinesa Colorama. Un solo tomo de casi 500 páginas en la edición española que narra un domingo vulgar de un tipo vulgar, Thibault Schrauwen, versión inventada de un primo del autor, mientras bebe y vaguea por su casa esperando el regreso de su novia Migali; entretanto, se preparan para visitarlo su primo Rik y Nora, una vieja amiga de juventud.

Impreso originalmente en esplendorosa risografía, lo extraordinario de “Domingo flamenco” es que captura el flujo de la conciencia humana a lo largo de un día en la vida ordinaria contemporánea, en toda su belleza y banalidad, con un registro politonal que va de lo grotesco a lo sublime, lo cómico o lo sentimental. **Olivier Schrauwen** (Brujas, 1977) visitó en primavera el festival barcelonés de cómic independiente GRAF. Tímido, prefiere las distancias largas, así que responde desde Berlín, donde reside desde hace años.

## ¿Por qué la parodia recurrente de lo autobiográfico-biográfico?

En cuanto abres “Domingo flamenco” estás en el mundo de la ficción. El personaje que lo introduce, O. Schrauwen, es ficticio. Podría haber puesto otro apellido a los personajes, pero darles mi apellido me recuerda que de alguna manera son familiares, que están relacionados. Quizá el texto de introducción parezca paródico, pero el resto del libro no pretende serlo.

## ¿Cómo se te ocurrió la idea para “Domingo flamenco”, ese flujo de conciencia de Thibault alternándose con otros personajes y escenas gracias al diseño del cómic, con múltiples viñetas?

Estaba cruzando Alexanderplatz en Berlín, en un paseo al azar. Es uno de mis lugares menos favoritos en Berlín, solo una plaza rodeada por edificios sin alma. La cadencia de mis pasos, el hecho de que estaba mirando las cosas que sucedían a mi alrededor, mis pensamientos que no tenían nada que ver, pero que aun así coloreaban la forma en que lo miraba todo; de repente vi que podía hacer un libro sobre mundanidades si me concentraba en hacer que esos elementos interactuaran entre sí. Es un concepto simple, pero una vez que comencé a hacerlo vi que conducía a una variedad de posibilidades.



**“Mi pequeño”**

(2006; Fulgencio Pimentel, 2018)

“Mi debut, que no fue realmente tal porque lo hice con un estilo que no era el mío. Fue difícil. La mayoría de ideas no encajaban en el marco restringido de los cómics antiguos”.



**“El hombre que se dejó crecer la barba”**

(2010; Fulgencio Pimentel, 2012)

“Mi verdadero debut, donde me convertí en quien soy. Tenía pensadas historias más largas, pero aún no tenía la confianza para hacerlas. Recuerdo estar muy feliz cuando lo terminé. Sintiendo que había lugares adonde ir con mi tipo de narración. Poco después hice ‘Mowgli en el espejo’ (2011; Fulgencio Pimentel, 2014). El contenido temático de aquel libro sigue muy presente en los que hice después”.



**“Arsène Schrauwen”**

(2012-2014; Fulgencio Pimentel, 2014-2017)

“Para entonces ya tenía una máquina de risografía. Entonces pensé: ‘A la mierda, puedo imprimirlo yo mismo si nadie quiere publicarlo’. Fue muy liberador. Fue el primer libro que surgió de un texto en lugar de dibujos”.

“AL FINAL, CUANDO MIRO UNA OBRA DE ARTE QUIERO QUE ME CONVENZA DE MODO VISCERAL. TODO LO QUE VALE LA PENA PARECE RESUMIRSE EN LA FORMA, PERO PARA MÍ NO ES ALGO SUPERFICIAL, TODO LO CONTRARIO”

**¿Qué dijo tu primo Thibault cuando lo leyó? Es casi un chiste imaginar eso.**

Mi verdadero primo estaba cuidando mi apartamento en Berlín cuando encontré el primer volumen y lo leyó. Le pareció divertido el hecho de que su personalidad sea totalmente diferente a la de su homólogo ficticio. Me dijo que reconocía más de sí mismo en el personaje de Rik. Luego, con eso en mente, dejé que la personalidad de algunos de mis primos reales se filtraran en Rik, como algunos de los chistes que cuenta.

**Llama la atención su falta de drama. Lo más dramático es la persecución de la rata por el gato, que también es algo corriente. Casi una declaración de intenciones.**

No, me encanta el drama en el arte cuando se hace bien. Pero para esta historia quería concentrarme en un domingo como un día sin acontecimientos y con poco dramatismo. El personaje principal realmente no quiere nada, no le sucede nada importante y no hay incentivos que provoquen la acción. Faltan los elementos que normalmente impulsan la narración. Como he dicho, parece haber otras formas de mantener al lector y a mí interesados, una cierta disposición de elementos formales. Al eliminar las expectativas que implica un drama de mayor riesgo, pude observar detalles minuciosos de un ser humano que experimenta el día que pasa. Hice trampa aquí y allá, por ejemplo en la persecución del gato y la rata, eso es cierto.

**El recurso formal que despliegas es muy sofisticado, al contrastar el monólogo de pensamiento de Thibault con sus propias acciones pero también con las acciones y diálogos de otros personajes que están en otros lugares, incluso con las imágenes de una película en Netflix, “El código Da Vinci” (Ron Howard, 2006). Y todo en la misma página de modo simultáneo, gracias al diseño panóptico del cómic.**

No pienso en estos temas de una manera muy intelectual, y cuando lo intento me pierdo muy rápidamente (*se ríe*). Cuando comencé a hacer cómics de una manera más “seria”, hace más de 20 años, siempre me sorprendió el poco impacto que tenían. Todos los elementos de lo que tenía en mente estaban en el papel,

pero de una manera muy poco convincente. A lo largo de los años, probé un millón de estrategias formales para hacer más expresivo lo que estaba tratando de expresar. Con el tiempo, a base de prueba y error, adquirí cierta habilidad, pero no es como un conjunto de reglas o instrucciones, es demasiado intangible.

**¿La forma es siempre contenido?**

Necesito cambiar mi enfoque para cada libro. Como “Domingo flamenco” trata sobre un protagonista bastante poco atractivo, parecía lógico que la atención se desviara de él de vez en cuando para mostrar el mundo exterior, cosas que contrastan con su forma de pensar. La forma caleidoscópica deriva de esa idea. Puse al frente ciertos elementos formales que también puedes encontrar en mis otros libros, pero menos pronunciados. Al final, cuando miro una obra de arte quiero que me convenza de modo visceral. Todo lo que vale la pena parece resumirse en la forma, pero para mí no es algo superficial, todo lo contrario.

**La escena sobre la película “El código Da Vinci” comienza como un hilarante análisis semiótico, casi un ensayo divertido de Roland Barthes.**

Leí algunos ensayos de “Mitologías”, de Barthes, pero ese libro está acumulando polvo en mi estantería. Recuerdo que tuve que escribir un ensayo cuando era chaval, en la escuela. El profesor nos dio una imagen y tuvimos que describirla. En mi ensayo básicamente me burlé de la imagen de una manera cada vez más rebuscada. El análisis de Thibault sobre “El código Da Vinci” me recuerda principalmente a eso.

**Hay dos escenas clave en “Domingo flamenco”. En una, muy cómica, Thibault piensa mucho cómo enviar un WhatsApp a su novia Migali sin que ella se percate de que ha olvidado cuándo volvía de su viaje. En la otra, escribe “muy rápidamente” un comentario en el Instagram de Nora para fingir que no le da importancia, cuando lleva todo el día pensando en ella. El monólogo interior de Thibault critica la comunicación digital. ¿En los viejos tiempos de la comunicación verbal por teléfono analógico era más →**



**“Vidas paralelas”**  
(2018; Fulgencio Pimentel, 2019)

“La mayoría de historias aquí también se originaron a partir de texto. No me gusta hacer cómics breves pero sí los libros recopilatorios; se perciben densos y variados”.



**“Guy, retrato de un bebedor”**  
(Fulgencio Pimentel, 2019; con Ruppert & Mulot)

“No estuve muy involucrado con el guion. Dibujé la mayor parte del libro. Aprendí mucho mirando el estilo de dibujo de Ruppert & Mulot”.



**“Domingo flamenco”**  
(2018-2023; Fulgencio Pimentel, 2024)

“Junto con ‘Arsène’, fue el más divertido de hacer porque pude profundizar realmente en el contenido. También se ve como una especie de punto final. Después de lo cual debería hacer algo diferente”.

→ **difícil ocultar nuestros pensamientos?**

Thibault está siendo hipócrita. Es su torpeza y su falta de habilidades comunicativas lo que le impide comunicarse de forma espontánea, no *“un grupo de idiotas en Silicon Valley”*. De hecho, debería levantar el teléfono o, mejor aún, salir de su casa y encontrarse con alguien. Pero él no quiere hacer eso. En cierto modo es una broma, Thibault es diseñador de fuentes tipográficas. Puede producir texto en sí, pero no sabe cómo dotarlo de significado ni cómo comunicarse muy bien con él.

**Pero, más allá de Thibault, dice mucho de nuestra era. “Textear” no es hablar.**

Leí un artículo de Jaron Lanier, un científico informático. Dice que inicialmente internet parecía abrir una ventana a la autoexpresión ilimitada, a una forma elevada de comunicación. Afirma que ha sucedido lo contrario porque las redes sociales están tan formateadas y limitadas que las personas interactúan entre sí en la forma más reducida de sí mismas. Si nos fijamos en el tipo de comunicación que existe en Twitter, parece correcto. Pero soy un poco ambivalente al respecto. Puedes tener un tipo particular de conversación mientras envías mensajes de texto, en WhatsApp, por ejemplo, siempre que seas consciente de las limitaciones o trampas. Puedes hablar de una manera específica. Es solo cuestión de intentar mantener un diálogo que Thibault no mantiene.

**La escena más intensa es quizá esa en la que Thibault recuerda a Nora, cuando eran jóvenes.**

Thibault tuvo esta cita con Nora que no llega a ninguna parte. Creo que resulta más reconocible para los lectores, todos pueden identificarse con esta torpeza juvenil. Thibault piensa en ello más de diez años después, cuando se desarrolla la historia principal. Se imagina que lo manejaría mucho mejor si pudiera rehacerlo, pero uno tiene la sensación de que en realidad no lo haría. Probablemente sea algo que Thibault recuerda de vez en cuando, mientras que para Nora no tiene importancia.

**Los cambios de registro gráfico según personajes y escenas resultan ya habituales en ti. En “Domingo flamenco” a veces hay texturas y volúmenes, otras no. A veces el dibujo es esquemático y caricaturesco para visualizar las fantasías de Thibault. Los colores también cambian.**

**Incluso explicas los patrones que has seguido al comienzo del libro. ¿Ya no es necesario mantener el mismo “estilo” de dibujo, como en el cómic industrial?**

Cuando empecé, mi padre me instó a poner instrucciones de lectura al frente para que la gente supiera cómo leer el libro. El cómic le pareció muy confuso. Puse las instrucciones para complacerlo, pero son bastante innecesarias para la mayoría de lectores. Creo que cada vez es menos necesario presentar un estilo muy homogéneo. La gente es capaz de crear los memes más eclécticos *online*, imágenes improvisadas a partir de las fuentes más incongruentes. Pensé que el estilo de dibujo tenía que ser muy claro y sencillo. Era importante que se pudiera leer con mucha facilidad, porque la historia en sí pone a prueba tus nervios. No quería causar irritación adicional con imágenes confusas.

**Thibault es ciertamente irritante, una constante en tus cómics. Y un borracho. Tampoco es la primera vez.**

Me gusta representar la borrachera. Para mi gusto, no hay suficientes escenas de borracheras en los medios populares contemporáneos. Me gusta que es a la vez cómico y trágico. Mis protagonistas tienden a ser muy pasivos, una de las razones por las que causan irritación, así que emborracharlos es una buena forma de provocar algún tipo de acción.

**Veo en tu trabajo mucho de la tradición del humor surrealista belga.**

Bueno, tenía un cartel de Magritte y otro de Dalí colgados en mi habitación infantil. Aparte de eso, este gusto por lo surrealista se desarrolló a través de fuentes indirectas, de los cómics de Kamagurka y Herr Seele y de otros historietistas y comediantes. Mi sentido de lo grotesco también está informado por otras tradiciones que conocí pronto, como El Bosco y James Ensor.

**¿Qué cómics lees, antiguos y nuevos?**

No hay antiguos por el momento. Al fin leí “La sangre de la virgen”, de Sammy Harkham, que me gustó mucho. También estoy hojeando algunos libros que he comprado en el GRAF. Libros de Begoña García-Alén, Andrés Magán y María Medem. Están en español, así que traduzco partes con una app fotográfica, lo que no es muy ideal. En general hay muchas más cosas hoy que me gustan. Veo que los cómics alternativos se han vuelto un poco más abiertos y menos *nerd*. ■